A LOS HABITANTES
DE LA CAPITAL.

La paz, de que constantemente ha gozado el Estado por el espacio de cerca de dos años, ha sido turbada por algunos momentos la noche de ayer. Un oficial atrevido, desoyendo la voz del honor y del deber, ha intentado apoderarse de las armas y sobreponerse á sus legítimos caudillos. Una empresa tan temeraria cuanto mal concertada, solo ha podido concebirse en el acceso del mas violento despecho.

Ya sabeis por los partes publicados, cual ha sido el éxito de las locas tentativas de Aquino. Si ellas pudieron momentáneamente difundir la alarma y la consternacion en el pacífico vecindario de esta Ciudad, ellas mismas han presentado á los valientes soldados del ejército, una nueva ocasion de acreditar su lealtad, su amor al órden y una moderacion que nunca será bastantemente elogiada; como tampoco la infatigable vigilancia del digno Gefe de la plaza, que, arrostrando toda clase de riesgos personales, ha sabido preservar á la poblacion de los males en que inopinadamente iva á verse envuelta.

Nada temais, pues, habitantes de la Capital: el peligro ha desaparecido enteramente: todo sigue ya su curso como ántes; y el temerario que osò turbar vuestro reposo muy pronto expiará su crimen.

Guatemala, Noviembre 10 de 1841.

Mariano Rivera Paz.